

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE •

AÑO III]

Villavicencio, Abril 30 de 1918—Número 176

[- SERIE 18

Aprovechamos la presencia entre nosotros del M. R. P. Huberto Damoiseaux Superior de la Misión indígena de Montfort Papuri para reproducir la brillante descripción que de ella hizo el apreciable amigo nuestro Sr. Luis Martínez Delgado. El mapa que insertamos ayudará al lector curioso a darse cuenta de la situación y extensión de los terrenos conquistados a la civilización.

Vicariato Apostólico de los Llanos de San Martín

MONFORT-PAPURI

En los últimos confines del territorio patrio, allá en donde los llanos de San Martín se dividen en dos nacionalidades, la del Brasil y la de Colombia, se encuentra Monfort-Papuri, pequeño caserío fundado por los PP. Misioneros, como único exponente de la soberanía nacional en esas apartadas y solitarias regiones.

Habitan la pequeña aldea unas pocas familias de indios, reducidos a vivir en comunidad por el enérgico y continuo esfuerzo de los misioneros. Pasan los días entregados a las faenas de la agricultura y hablan el dulce dialecto "tucano" que tiene más sentimiento y armonía que vocablos y en el cual ofrecen al cielo plegarias armoniosas y sentidas para implorar la bendición de Dios al comenzar la jornada diaria del trabajo.

Tal es Monfort-Papuri, infeliz caserío, perdido en la inmensidad de los llanos y habitado por indios entregados al cultivo de la tierra.

Las demás tribus que pueblan la región limítrofe de Colombia con el Brasil andan en partidas ambulantes por la selva y por el llano sin más cultura ni civilización que sus instintos naturales. Hablan

infinidad de dialectos, como quiera que cada familia tiene su idioma propio, no faltando quienes entiendan el español, a excepción de las mujeres a quienes les está vedado entenderse con los blancos en idioma diferente del nativo para evitar así que falten a su palabra de fidelidad empeñada con los de su tribu. El yeral, el tucano, el desano, el mucu y el dogka-pura son los idiomas más conocidos entre los salvajes del Vichada y del Vaupés.

Los misioneros han hecho y hacen esfuerzos inauditos para reducir a la vida de comunidad a las tribus nómadas que hasta ahora no se han plegado a vivir en un lugar determinado y a entablar relaciones con los caseríos que se han fundado al rededor de Monfort-Papuri. La diversidad de idiomas y de costumbres y el carácter altivo de los jefes los obligan a considerarse como extranjeros en presencia de los demás indígenas de los llanos.

Religiosos hay que han consagrado sus energías al estudio de las múltiples lenguas indígenas hasta llegar a poseerlas con rara perfección y lograr así llevar la palabra evangélica a los naturales de las diferentes familias, que abandonando sus primitivos dialectos han aprendido el español y se han congregado a vivir en sociedad.

Algunos de entre ellos, como el P. Kok, han escrito catecismos y traducciones del Antiguo y del Nuevo Testamento en tucano y han llegado hasta componer bellas estrofas que repiten con dejo los indios en la soledad aterradora del desierto.

Aparte de Monfort y más hacia el interior de la República, existen otros caseríos infelices que sirven de centro a los misioneros que se internan en los llanos, y de consuelo a los naturales que vagan ambulantes días y noches

por la dilatada extensión de la Intendencia.

A seis horas de la unión de las aguas del Aná-Paraná con las del Pacá-Paraná, que de este punto en adelante toma el nombre de Papuri, se encuentra San José, reducida población habitada por los tucanos. Siguiendo luego por el curso del mismo río hasta las bocas del caño Cucuyucú (loro) se divisa a San Bernardo, ranchario en donde se han congregado cerca de veinte familias, situado en una bellísima sabana de fácil acceso al Pirá-miri, cachuera (pez pequeño raudal), y que conduce a San Javier, sitio escogido por los indios "raza de peces" para formar su campamento.

A corta distancia de San José y siguiendo el curso de las aguas del Papuri, han fundado los indios tucanos el caserío de San Pablo, bajo la dirección de los PP. Misioneros, que les han enseñado a cultivar la tierra, y a gustar de la uva en cambio de la chicha, lo mismo que el café, única planta que crece sin cuidados de los cultivadores y sin ser atacada por la terrible hormiga "arriera", que destroza en horas las plantaciones de yuca dulce y yuca brava, así como las de coco, plátano, cacao, piptre, mangos, naranjos y caimanes.

La agricultura, la enseñanza religiosa, la lucha contra las hormigas y la práctica de las buenas costumbres inculcadas por los misioneros llenan la vida sencilla del salvaje de nuestras extensas llanuras. Sólo una vez al año se congregan a la pálida luz de la luna para celebrar el "cachire", fiesta que dura tres y cuatro días, y en la cual se entregan los indios a toda clase de diversiones bailando, y cantando al rústico compás de instrumentos hechos de caña, cuyo eco triste y lejano se llevan los vientos hasta la frontera